

## COMENTARIOS AL EVANGELIO DE SAN MATEO

### CAPÍTULO SEXTO: 4

Padre Arnaldo Bazán

***"Y al orar, no charlen mucho, como los gentiles, que se figuran que por su palabrería van a ser escuchados. No sean como ellos, porque su Padre sabe lo que ustedes necesitan antes de pedirselo" (6,7-8).***

La mejor oración no es aquella en la que usamos muchas palabras. Parece que los paganos o gentiles del tiempo de Jesús eran dados a orar a sus dioses usando una vana palabrería. Jesús nos lo pone como un ejemplo negativo, para que no hagamos lo mismo. Decía san Agustín, hablando del Padrenuestro, que cuando pedimos algo no es para que Dios se entere de nuestras necesidades, pues las conoce muy bien, sino para que nosotros estemos conscientes de que dependemos de El.

Sea que oremos solos, o en un grupo, o cuando nos reunimos en comunidad para celebrar la Eucaristía, lo importante es que nos mantengamos unidos al Señor por medio de un corazón lleno de amor por El.

Entonces sí que estaremos orando, aunque no digamos ni media palabra. Porque, en definitiva, y como decía santa Teresa de Avila, "orar es tratar de cosas de amor con Aquel que sabemos que nos ama".

Y si amamos, el tiempo que dedicamos a la oración nos parecerá siempre corto, queriendo prolongarlo todavía un poco más.

No olvidemos nunca que Dios nos ama mucho más de lo que nosotros podamos amarlo a El. Esto significa que nuestro Padre conoce nuestras necesidades y siempre se adelantará a satisfacerlas.

Cuando uno dedica el tiempo de oración sobre todo a pedir favores a Dios, puede que sea una demostración de que no tenemos total confianza en El.

Uno de los errores que muchos creyentes cometen es pensar que la oración se mide por las palabras. Con todo, leemos en Lucas 18,1: "Les decía una parábola para inculcarles que era preciso orar siempre sin desfallecer".

En esta parábola se nos muestra a una pobre viuda que, acosada por un adversario, buscaba con un juez que se le hiciera justicia, pero éste no le hacía caso. Con todo, tanto insistió la viuda que el juez, aunque de mala gana, cumplió con su deber.

Y Jesús pregunta: "y Dios, ¿no hará justicia a sus elegidos, que están clamando a él día y noche, y les hace esperar? Les digo que les hará justicia pronto" (18,7).

Insistir no es hablar demasiado, sino confiar plenamente en que Dios nos dará lo mejor, aunque no sea lo que estamos pidiendo.

Arnaldo Bazán

